

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO es profesor titular de Historia Antigua en la Universidad Autónoma de Madrid, donde ejerce la docencia desde 1995. Centra su investigación en el estudio de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica y su interacción con los imperialismos cartaginés y romano. Es cofundador del Grupo de investigación Occidens, actualmente adscrito a la Universidad Autónoma de Madrid.

ENRIQUE GARCÍA RIAZA es catedrático de Historia Antigua en la Universidad de las Illes Balears, donde ejerce la docencia desde 1994. Sus líneas de investigación son la diplomacia y el derecho de guerra durante la expansión romano-republicana, así como la Historia Antigua de las Islas Baleares. Es cofundador del Grupo de Investigación Occidens, actualmente adscrito a la Universidad Autónoma de Madrid.

LA ASOCIACIÓN MILITAR es acaso la más conspicua de las relaciones internacionales urdidas en el marco de la expansión de la República romana por el Mediterráneo, tras el triunfo de la potencia itálica sobre Cartago en la Primera Guerra Púnica. Desde la convergencia puntual de fuerzas ante amenazas apremiantes como fueron el asedio de una ciudad o la invasión de un territorio, hasta la formación de grandes ententes fraguadas sobre complejas redes de alianzas reactivadas en el tiempo, fluctuando así pues entre la praxis guerrera y la diplomática, múltiples pueblos y estados visitados por el *imperium* de Roma han sabido articular estrategias de defensa y construcción suprapolítica amparadas en la conjunción de ejércitos coaligados.

Trasladando el interés y la proyección historiográfica de esta temática, *Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo* reúne ocho estudios en los que otros tantos especialistas analizan algunas de las más interesantes coaliciones atestiguadas entre los siglos III y I a.C. en diversos escenarios del expansionismo romano (Península Itálica, las Galias, Hispania), y debaten aspectos transversales a las mismas como fueron, más allá de los parámetros estrictamente militares, el liderazgo y la articulación de los contingentes asociados, la conectividad regional, la propaganda política o el refrendo religioso de alianzas y confederaciones.

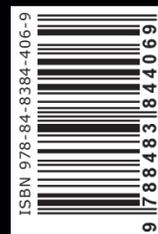
UAM
Ediciones



Universitat
de les Illes Balears



#UIB
5segles
40anys

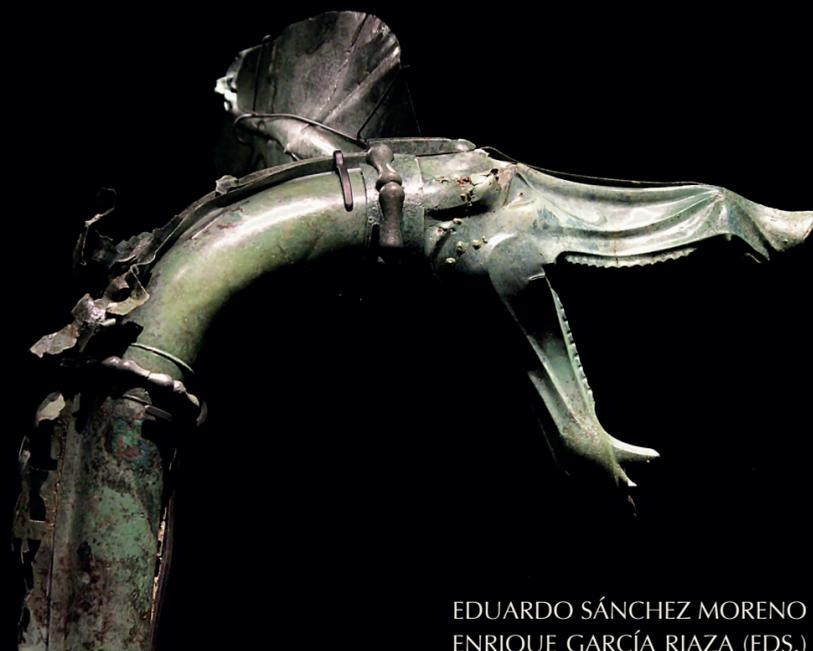


EDUARDO SÁNCHEZ MORENO
ENRIQUE GARCÍA RIAZA (EDS.)

UNIDOS EN ARMAS

UNIDOS EN ARMAS

COALICIONES MILITARES
EN EL OCCIDENTE ANTIGUO



EDUARDO SÁNCHEZ MORENO
ENRIQUE GARCÍA RIAZA (EDS.)

ESTE LIBRO ES FRUTO del Proyecto «Symmachía. Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo (siglos III-I aC)», financiado por la Agencia Estatal de Investigación (HAR2011-27782). Constituye un resultado de las actividades científicas del Grupo *Occidens* (www.occidens.es), formado por investigadores españoles e internacionales que trabajan sobre los aspectos diplomáticos, militares e ideológicos de la expansión romano-republicana.

Otras publicaciones de Occidens son: García Rianza (ed.), *De fronteras a provincias. Interacción e Integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Edicions UIB, Palma, 2011, y García Rianza, E. - Sanz, A.-M. (eds.), *'In fidem venerunt'. Expresiones de sometimiento a la República Romana en Occidente*, Editorial Dykinson, Madrid, 2019.

UNIDOS
EN ARMAS

UNIDOS EN ARMAS

COALICIONES MILITARES
EN EL OCCIDENTE ANTIGUO

SERIE OCCIDENS, 2

EDUARDO SÁNCHEZ MORENO
ENRIQUE GARCÍA RIAZA (EDS.)



© del text: els autors, 2019
© de l'edició: Universitat de les Illes Balears, 2019
Primera edició: juny de 2019

Edició a càrrec de Eduardo Sánchez Moreno i Enrique García Riaza

Edició: Edicions UIB. Cas Jai. Campus universitari
Cra. de Valldemossa, km 7.5 07122 Palma (Illes Balears)
<http://edicions.uib.es>

Disseny i maquetació: susanacardona.es

Fotografia de la coberta: Pavelló de càrnix en bronze amb forma de cap de senglar, santuari de Tintignac (Naus-Corrèze, França), segles II-I a.C. El senglar era en l'imaginari gal símbol de força i furor, i d'aquí la seva elecció per trompes de guerra o estendards, sobre els quals els gals juraven «no abandonar als altres una vegada que s'hagués iniciat la guerra» (Caus. BGall . 7.2.2). Units, doncs, en armes.

@ Claude Valette - CC BY-SA 3.0

Impressió: xxxxxxxx

ISBN: 978-84-8384-406-9

DL: PM xxx-2019

Imprès a Espanya

No es permet la reproducció total o parcial d'aquest llibre ni de la coberta, ni el recull en un sistema informàtic, ni la transmissió en qualsevol forma o per qualsevol mitjà, ja sigui electrònic, mecànic, per fotocòpia, per registre o per altres mètodes sense el permís dels titulars del copyright.

CONTENIDOS

Presentación	7
Alianzas <i>in luci et fana</i> . Lugares sagrados y coaliciones en el mundo itálico y etrusco <i>M^a del Mar Gabaldón Martínez</i>	17
Las coaliciones antirromanas en la Galia Cisalpina: la coalición del 232 a.C. y su dimensión temporal <i>José Antonio Martínez Morcillo</i>	41
<i>Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum milia fuere</i> : estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma (220-185 a.C.) <i>Eduardo Sánchez Moreno</i>	71
<i>Animos barbarorum</i> . Religión y comunidades locales en el frente hispano de la Segunda Guerra Púnica <i>Jorge García Cardiel</i>	105
<i>Volcanalia</i> : la coalición de belos y arévacos de 153 a.C. <i>Laura Per Gimeno</i>	133
Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a.C. <i>Alberto Pérez Rubio</i>	163
La coalición aquitana del 56 a.C.: configuración y liderazgo <i>Enrique García Riaza</i>	217
Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C. <i>Laurent Lamoine</i>	241

PRESENTACIÓN

INTRODUCTION

Eduardo Sánchez Moreno

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Enrique García Riaza

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

EL ESTUDIO DE LAS COALICIONES Y ALIANZAS en el contexto de la expansión romana republicana reviste un gran interés para la comprensión de las fuerzas complejas que interactúan en una etapa tan crucial de la Historia del Mediterráneo occidental. Pese a ello, el análisis de las alianzas locales o regionales en Occidente no ha sido objeto hasta fechas recientes de la atención que el tema merecía, un interés que sí se está dando en otros ámbitos geopolíticos, como ponen de manifiesto los excelentes trabajos debidos a S. Bourdin para el mundo itálico,¹ los de P. Sánchez y A.-M. Sanz pertinentes a la República romana² o, recientemente, la obra colectiva sobre las alianzas griegas editada por J.-C. Couvenhes.³

En nuestro caso, la contribución más afín en su planteamiento temático correspondía a un artículo de J.M. Blázquez publicado hace ya más de cuatro décadas⁴ que se centra exclusivamente en el ámbito de la península ibérica

¹ Bourdin, S., *Les peuples de l'Italie préromaine. Identités, territoires et relations inter-ethniques en Italie centrale et septentrionale (VIIIe-Ier s. av. J.-C.)*, BEFAR, 350, Roma, 2012

² Sánchez, P., "On a souvent besoin d'un plus petit que soi: le rôle des alliés de moindre importance dans la construction de l'Empire romain au IIe siècle av. J.-C.," *Cahiers du Centre G. Glotz. Revue d'histoire ancienne* 20, 2009, 233-247; Sanz, A.-M., *La République romaine et ses alliances militaires: pratiques et représentations de la «societas» de l'époque du «foedus Cassianum» à la fin de la Seconde Guerre Punique*, École Doctorale D'Histoire-Université Paris I Panthéon Sorbonne, Paris, 2013; Sánchez, P., "Quand Rome se cherchait de nouveaux alliés: les accords de coopération militaire négociés à l'initiative des Romains sur le théâtre des opérations (IVe-IIIe siècles av. n.è.)," *Ktèma* 41, 2016, 165-190.

³ Couvenhes, J.-C. (ed.), *La symmachia comme pratique du droit international dans le monde grec: d'Homère à l'époque hellénistique*, DHA Supplément, 16, Besançon, 2016.

⁴ Blázquez Martínez, J. M., "Las alianzas en la Península Ibérica y su repercusión en la progresiva conquista romana," *RIDA* 14, 1967, 209-243, [reeditado con puesta al día en Blázquez Martínez, J. M., *España Romana*, Madrid, 1996, 95-117].

durante la expansión romana, sin entrar en un análisis en profundidad de las alianzas y mecanismos de interacción indígenas. Con anterioridad a esa fecha, contamos como antecedentes remotos con los estudios de A. García y Bellido sobre el llamado «bandolerismo»⁵ y de F. Rodríguez Adrados en torno a las rivalidades entre pueblos peninsulares y su instrumentalización por Roma.⁶ Como superación de estas etapas y anuncio de una nueva metodología, J. Mangas publica en 1970 un clarificador artículo sobre el papel de la diplomacia en la expansión romana,⁷ que viene a entroncar con las corrientes historiográficas europeas centradas en el problema de las relaciones exteriores de la República. Paralelamente, la aportación de M. Salinas en su trabajo sobre el papel del *hospitium* y la *clientela* en la expansión romana en Celtiberia, publicado en 1983, fue también enormemente inspiradora.⁸ Estos estudios constituyen el punto de partida inmediato para nuestro análisis, al igual que, en fechas más recientes, las diversas propuestas de reconstrucción de las comunidades políticas occidentales sobre la base de su naturaleza étnica, articulación institucional, organización militar y expresión territorial.

Por otra parte, desde el punto de vista del objeto específico de estudio, la historiografía española e internacional ha venido centrando su atención en las alianzas militares púnico-indígenas o romano-indígenas, así como en la vertebración del imperialismo romano a través de fórmulas jurídicas del tipo *clientela*, *fides* y *amicitia*.⁹ Sin embargo, existe un cierto vacío historiográfico en el estudio de las coaliciones articuladas exclusivamente entre actores locales o regionales en el mundo occidental (sobre todo en los ámbitos hispano y galo), pese a contarse con una masa crítica de referencias literarias relativamente amplia, en especial si se abre la perspectiva, como nos propusimos, a un estudio del conjunto del Mediterráneo occidental en la era republicana. Quedaba por realizar una indagación que integrara las aportaciones parciales en un estudio sistemático y comparativo sobre el fenómeno de las alianzas y confederaciones regionales en sus distintos niveles; un trabajo que analizara el origen, la estruc-

⁵ García y Bellido, A., “Bandas y guerrillas en las luchas con Roma”, *Hispania* 21, 1945, 547-604. [Reditado en A.A.V.V., *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*, Madrid, 1977, 13-60, y en García y Bellido, A., *Ejércitos, guerras y colonización en la Hispania romana*, con estudio preliminar de Javier Arce, Pamplona, 2015, 7-66].

⁶ Rodríguez Adrados, F., “Las rivalidades de las tribus del NE. español y la conquista romana”, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal I*, 1950, 563-588.

⁷ Mangas Manjarrés, J., “El papel de la diplomacia romana en la conquista de la Península Ibérica (226-19 a.C.)”, *Hispania* 116, 1970, 485-513.

⁸ Salinas de Frías, M., “La función del *hospitium* y la *clientela* en la conquista y romanización de Celtiberia”, *SHHA* 1, 1983, 21-41.

⁹ En esta línea, ponderando el “constructivismo” diplomático en el marco de la expansión romana destaca el trabajo de P.J. Burton, *Friendship and empire: Roman diplomacy and imperialism in the middle Republic (353-146 BC)*, Cambridge, 2011.

tura y función, los mecanismos de toma de decisión y los elementos de cohesión de tales nodos, y que pusiera de manifiesto su significación histórica.

Fruto de estas reflexiones, desarrollamos el proyecto de investigación titulado: «Entre la paz y la guerra: alianzas, confederaciones y diplomacia en el Occidente mediterráneo (siglos III-I a.C.)», subvencionado por el Ministerio de Economía y Competitividad-FEDER (HAR2011-27782). Nuestra finalidad principal ha sido el análisis de las coaliciones «indígenas» (entendiéndose bajo este adjetivo cualquier ámbito local o regional, con independencia de su grado de complejidad institucional o política). Tales alianzas fueron constituidas básicamente, aunque no de manera exclusiva, como parte de una estrategia de defensa / sublevación frente al expansionismo cartaginés o romano, y aparecen registradas en la documentación literaria bajo las expresiones *symmachía* o *societas armorum*, así como a través de fórmulas análogas y diversas paráfrasis. Planteamos, por tanto, un estudio comparativo de las coaliciones identificables en los ámbitos de nuestra área de trabajo: Cisalpina, Liguria, Sicilia, islas occidentales, península ibérica y *Gallia Comata y Belgica*.

Asumimos, como hipótesis de partida, que los núcleos políticos de Occidente habían desarrollado instituciones diplomáticas complejas como fruto de interacciones previas (o contemporáneas) a la expansión púnica o romana; que existía una praxis en la constitución de alianzas, coaliciones y ligas, y que era científicamente evaluable el papel histórico de tales iniciativas, pudiendo identificarse y sistematizarse cuestiones como sus motivaciones, estructura, liderazgo, mecanismos de control, operatividad, así como los elementos de cohesión que las vertebran: política matrimonial, amistad y consanguinidad, clientela y otros lazos de compensación social entre las élites rectoras, intercambio de rehenes e instituciones socio-religiosas del tipo *hospitium*. El análisis de estos factores debe llevarse a cabo, sin embargo, estudiando no sólo las referencias directas a las instituciones diplomáticas locales, regionales o supraétnicas (coaliciones defensivas u ofensivas), sino también los datos correspondientes a la instrumentalización cartaginesa o romana de dichas instituciones (liderazgos ibéricos de Asdrúbal, Aníbal, Escipión Africano, Sempronio Graco o Sertorio, por ejemplo) que puedan haberse basado en un aprovechamiento de elementos simbólicos o estrategias de manipulación ideológica e integración religiosa nacidos en etapas previas. Además, los principios y contextos que propician la formación de coaliciones devienen en escenarios de negociación identitaria; es decir, conforman espacios de interacción críticos para conocer las formas de autorrepresentación y percepción, así como las dinámicas de cooperación y consenso desplegadas por los actores de tales asociaciones, trátase de ciudades, pueblos u otros colectivos representados por poderes institucionalizados.

El libro que el lector tiene en sus manos constituye una síntesis parcial de la investigación que sobre esta temática ha desarrollado el grupo internacional

Occidens,¹⁰ creado en 2008 y al que pertenecen —o han pertenecido en distintos momentos— los autores que firman las aportaciones de la obra. Estos esfuerzos se han traducido también, a lo largo de los pasados años, en diversas publicaciones tanto en revistas científicas como en capítulos de libro, y en contribuciones a coloquios y congresos. La presente obra constituye la segunda entrega de la Serie *Occidens*, colección de monografías emanada del citado grupo de investigación, que ha dado a la imprenta dos libros más: *De Fronteras a Provincias. Interacción e integración en Occidente (ss. III-I a.C.)*, Palma, 2015, e *'In fidem venerunt'. Expresiones de sometimiento a la República Romana en Occidente*, Madrid, 2019.

Unidos en armas. Coaliciones militares en el Occidente antiguo reúne ocho trabajos inéditos a cargo de otros tantos especialistas en sus respectivos ámbitos de estudio. En la primera de las contribuciones, María del Mar Gabaldón Martínez («Alianzas *in luci et fana*. Lugares sagrados y coaliciones en el mundo itálico y etrusco») aborda la dimensión religiosa inherente al establecimiento de pactos y confederaciones, y, más en concreto, el papel onfálico que desempeñan determinados santuarios itálicos y etruscos en tanto espacios de consagración para un conjunto de comunidades vinculadas entre sí. Como pone de manifiesto la autora, las asociaciones en forma de ligas y coaliciones estaban dotadas de un sentido religioso, verificado en ceremoniales y gestos rituales expresados en santuarios que aglutinaban funciones políticas, religiosas y comerciales, debido a la posición estratégica y óptima comunicación de sus emplazamientos. Lugares de este tipo fueron espacios sacros primigeniamente *in natura*, como el *lucus Ferentinae* y el bosque sagrado de Diana en Nemi, considerados centros de reunión de la Liga Latina. Igualmente, el *Fanum Voltumnae* (en Campo Della Fiera, Orvieto), uno de los principales santuarios etruscos, fue sede de las asambleas y ferias de la Liga Etrusca. Otros santuarios tuvieron similares funciones, como espacios centrípetos, para la celebración de asambleas y en particular los *concordia armata*. Uno de los casos más significativos es el santuario samnita de Pietrabbondante (Isernia), que experimenta un proceso de monumentalización en el siglo III a.C. con la erección de dos templos y un graderío. Sin necesidad de ser tipificado como «espacio federal» —al igual que Bourdin, Gabaldón se muestra escéptica en el empleo de esta etiqueta—, en este *locus*, defiende la autora, pudieron sellarse alianzas y celebrarse ritos iniciáticos guerreros con los que vincular los *spolia hostium* —las armas capturadas a los enemigos— y las panoplias recuperadas con profusión en el lugar. En tanto consagraciones a una divinidad tutelar y aglutinante, estas ofrendas militares y los rituales que las propician desvelarían un proceso de reafirmación identitaria de los samnitas en el contexto de sus guerras contra Roma (ca. 343-290 a.C.).

El capítulo debido a José Antonio Martínez Morcillo («Las coaliciones antirromanas en la Galia Cisalpina: la coalición del 232 a.C. y su dimensión tem-

¹⁰ www.occidens.es

poral») ofrece un estudio de las transformaciones en Cisalpina desde la batalla de Sentino (295 a.C.) con los consiguientes avances en la colonización romana durante la primera mitad del siglo III a.C. El nuevo impulso del proceso con los repartos de tierras en el Piceno acordados en el 232 a.C. suscitó descontentos y amplios recelos en pueblos del norte de Italia, que cristalizarían en el desarrollo de una oposición armada a través de la coalición de boyos e insubres. Tras contactar infructuosamente con vénetos y cenomanos, la entente logró la colaboración mercenaria de los gesatos alpinos. El conjunto de las fuerzas, que avanzaban por Etruria, sería detenido en Telamón (225 a.C.). Un postrero intento de alzamiento se registraría dos años después, protagonizado por los insubres, de nuevo con apoyo gesato. Finalmente, se constata una prolongación de la resistencia que podría atestigüarse a lo largo de la Segunda Guerra Púnica, con la alineación filo-cartaginesa de insubres y boyos, o, tras el fin del conflicto, con el liderazgo de un cierto Amílcar (200 a.C.) que ataca Cremona, acaso un superviviente del ejército de Asdrúbal, como se propone. Las sucesivas campañas romanas en Cisalpina en la primera década del siglo II a.C., especialmente contra los boyos, constituyen la coda final de un largo proceso de resiliencia que se articuló frecuentemente en forma de alianzas defensivas. El autor ofrece no sólo un análisis del desarrollo histórico del conflicto, sino un estudio de la contabilización de efectivos, de las formas de liderazgo, mecanismos de coordinación, armamento y logística.

Las tres contribuciones siguientes toman como escenario la península ibérica. Así, Eduardo Sánchez Moreno («*Carpetanorum, apendicibus olcadum vaccaeorumque centum milia fuere: estrategias de asociación de las poblaciones meseteñas entre Cartago y Roma, 220-185 a.C.*») repasa los pormenores de la abultada coalición de fuerzas que hace frente a Aníbal en un vado sobre el río Tajo, al regreso de la expedición del cartaginés al territorio de los vacceos. El episodio constituye la primera batalla campal dirigida por el general Barca al poco de asumir el mando en Iberia; sin embargo el autor se detiene en aspectos no menos trascendentes: el rastreo de las identidades poblacionales que están detrás de las fuerzas coaligadas, y la naturaleza y tipificación de tal agregación multiétnica. En efecto, integrada por contingentes de comunidades carpetanas, olcades y de vacceos huidos de las ciudades asediadas por Aníbal, además de combatientes de *populi* vecinos entre los que podrían encontrarse vetones y oretanos, la entente del 220 a.C. revela la primera actuación defensiva multilateral de la que tenemos noticia en el corazón de Iberia. Con algunas variantes en sus componentes la *symmachía* parece repetirse años después, en 193-192 a.C. y de nuevo en 185 a.C., en el marco de la progresión militar romana en el valle medio del Tajo, poniéndose de manifiesto la existencia de una compleja red de asistencia y conectividad entre unas comunidades fuertemente afectadas por el imperialismo mediterráneo. El trabajo se completa con unas reflexiones sobre la capacidad militar de estos heterogéneos ejércitos, reclutados en los territorios controlados por los *oppida* de los

diversos entornos meseteños, proponiéndose una *ratio* teórica de 230 guerreros por unidad bajo estandarte y, también estimativamente, la participación de contingentes de hasta 65 y 23 *oppida* en las coaliciones reunidas en 220 a.C. y 185 a.C., respectivamente, en la defensa de los vados del Tajo. Por último, se subraya el efecto catalizador que la memoria guerrera compartida —con la evocación de batallas heroicas y topografías mnemotécnicas— pudo tener en la reactivación de alianzas y asociaciones a lo largo de varias generaciones.

Un cariz diferenciado presenta la contribución de Jorge García Cardiel («*Animos barbarorum*. Religión y comunidades locales en el frente hispano de la Segunda Guerra Púnica»). El foco no se dirige en esta ocasión hacia una coalición particular, sino que se detiene en los discursos de poder, en las estrategias propagandísticas que mueven cartagineses y romanos a fin de consolidar su dominio en Iberia. Como punto de partida el ensayo asume, sagazmente, la potencialidad de las poblaciones hispanas —cuyas élites son las destinatarias de tales discursos— como necesarias aliadas de una y otra potencia, lo que más allá de resultar clave en el devenir de la guerra anibálica les dota de agencia propia en un horizonte de poliédrica interlocución política. Entre las diversas fórmulas de «ganarse la voluntad de los bárbaros» García Cardiel elige los discursos religiosos maniobrados sobre todo por Aníbal Barca y Escipión Africano: una herramienta ideológica eficaz, capaz de naturalizar un sistema de poder determinado que persigue alcanzar la colaboración o connivencia de los actores locales. Es evidente el afán que los generales Barca, y particularmente Aníbal, pusieron en la figura de Heracles-Melqart, con el que llegaron a identificarse en retratos monetales. Orquestaron, de hecho, un programa ideológico en torno a una divinidad susceptible de ser comprendida y asumida como propia por una miríada de comunidades estimadas como potenciales aliadas del proyecto político cartaginés. Por su parte, Roma reacciona desplegando mecanismos ideológicos similares, especialmente después de la toma de Carthago Nova por Escipión (209 a.C.), momento a partir del cual la base del poder romano en Hispania bascula hacia el mundo indígena. Y, así, el futuro vencedor de Aníbal reproduce la estrategia ideológica de su rival, promocionando entre otras medidas el culto a Heracles en las comunidades que viran hacia la órbita romana a medida que avanza la guerra, como pone de manifiesto García Cardiel en su brillante estudio.

Laura Per Gimeno («*Volcanalia*: la coalición de belos y arévacos de 153 a.C.») disecciona una de las coaliciones más conspicuas de cuantas conocemos en las Guerras Celtibéricas: la protagonizada por las ciudades de Segeda y Numancia, si bien tomaron también parte un número impreciso de comunidades adscritas a belos, titos y arévacos. La autora analiza pormenorizadamente las fuentes que transmiten los detalles de esta *symmachía* enfrentada a Roma, los antecedentes del conflicto (el sinecismo de Segeda como *casus belli* en 154 a.C. y la solicitud de acogida y apoyo que los habitantes de esta ciudad hacen a los numantinos), las bases ideológicas de la ligazón fraguada por las élites de am-

bas ciudades (en este contexto, la condensada cita de Floro 2.18.3 a los lazos de alianza y parentesco —*socios et consanguineos*— es un valioso testimonio), el desarrollo del episodio bélico (la batalla de las Volcanalia en la que un ejército celtibérico de 25.000 efectivos derrota a las tropas del cónsul Nobilior), el liderazgo de las fuerzas coaligadas (materializado en el mando de los segedenses Caro y Megarávico, acaso una duplicidad de nombres que aluden a una misma persona, y en la capacidad representativa de las asambleas de las ciudades aliadas, que incluso, en el contexto de las negociaciones de paz con Marcelo, dirigen embajadas a la *Urbs* para exponer sus argumentos en el Senado), y, finalmente, la disolución de la coalición (y sus epígonos) por efecto de la política romana de *divide et impera*. Por lo demás, el trabajo de Per advierte de una constante metodológica: buena parte de lo que conocemos para las alianzas y la diplomacia indígenas en Hispania está profundamente afectado por Roma, bien por la influencia que ejerció sobre las poblaciones e instituciones locales, bien por la *interpretatio* inherente a la narrativa de las fuentes. Por ello, el análisis crítico de los datos disponibles, y una contrastación con ámbitos coetáneos y culturalmente relacionables, pueden ayudar a discernir los rasgos propios de la agenda política celtibérica y su mutación en el proceso del expansionismo romano.

Avanzando en los contenidos del volumen, las tres aportaciones finales se ocupan de la activación y el devenir de coaliciones militares en tres momentos de las campañas de Julio César en las Galias: las ententes conformadas por galos belgas en 57 a.C., aquitanos en 56 a.C. y la gran confederación liderada por arvernos y eduos en 52 a.C. En primer lugar, Alberto Pérez Rubio («Los más valientes de los galos: la coalición belga del 57 a.C.») ofrece un sugestivo y documentado estudio en torno a la configuración política y articulación militar del mundo belga en el umbral de su sometimiento a Roma. Se pone de manifiesto la heterogeneidad de la coalición antirromana del 57 a.C., integrada por germanos cisrenanos y belgas. A su vez, para estos últimos, se propone una distinción entre el *Belgium* —entendido como un territorio concreto, suroccidental, con rasgos diferenciales a nivel arqueológico (protagonismo de santuarios) y numismático— y los *Belgae*, término más globalizador que integraría al conjunto de las poblaciones de la *Gallia Belgica*. A este segundo ámbito se adscribirían susiones y remos, caracterizados desde un punto de vista económico por mayores nexos con el mundo mediterráneo —y, por ende, a la postre más pragmáticos una vez se evidencia la amenaza romana sobre su territorio—. El autor reflexiona sobre los orígenes del concepto de *Gallia Belgica* empleado por César, concluyendo que debe entenderse como expresión de una construcción identitaria surgida a raíz del éxito belga en la confrontación contra cimbrios y teutones (105-103 a.C.), ampliada a otros pueblos del *Belgium* mediante «kinship diplomacy». Desde un punto de vista funcional, se analizan diversos rasgos del *commune Belgarum concilium* del 57 a.C., caso del posible lugar de celebración, el papel de los santuarios, el envío de *legationes* pro-

cedentes de cada *civitas* y las decisiones concretas alcanzadas. Resulta especialmente relevante el establecimiento de cuotas de combatientes, lo que permite al autor reflexionar sobre la posible existencia de censos, ligados acaso a la escritura, o de otros procedimientos alternativos basados en la memoria y la transmisión oral, subrayándose el posible papel de los druidas. El trabajo nos ofrece también una fina disección de las estructuras internas de las *civitates* —con el *pagus* entendido como agrupación de hombres en armas—, y una reflexión sobre la jerarquía entre aquellas, caso del problemático vínculo entre remos y susiones. Acertadamente considera el autor este nexo (pese a su presentación cesariana como *fratres consanguineosque*) como no paritario. Cabe destacar, finalmente, la falta de cohesión interna de la entente, debido a cuestiones estructurales (la práctica habitual de combatir en células aisladas procedentes de cada *civitas*, sin una verdadera integración en un ejército conjunto) y, sobre todo, políticas (el recelo de los belóvacos por el liderazgo de Galba, *rex* de los susiones). Estas fragilidades habrían sido hábilmente explotadas por César para debilitar la cohesión de la alianza y, a la postre, someter progresivamente a las *civitates* que la conformaron.

Enrique García Riaza («La coalición aquitana del 56 a.C.: configuración y liderazgo») analiza las operaciones lideradas por el legado de César P. Licinio Craso en la citada región, que se engloban en un esfuerzo coordinado para consolidar las posiciones romanas en la fachada atlántica, con actuaciones simultáneas en Normandía y Bretaña. El desarrollo de la campaña en Aquitania nos proporciona numerosos datos acerca de las circunstancias y mecanismos de organización de grandes coaliciones defensivas antirromanas. Según el relato cesariano, las operaciones se habrían desarrollado en dos fases. La primera de ellas consistió en el avance de Craso contra los sociates, que concluiría con el sometimiento de su *oppidum* principal y la capitulación general. En tal contexto, se aborda el estudio de la figura de Adiatuano, último adalid de la resistencia local. A través del análisis funcional y el examen de paralelos, se discute la naturaleza del *summum imperium* del que sería beneficiario según César, y se estudia la posible identificación de este personaje con el *rex Adietuanus* de las leyendas monetales, posiblemente ya una reinterpretación del liderazgo en clave de la *civitas* en la esfera de Roma. La progresión meridional de Craso puso en contacto a sus fuerzas con otros pueblos aquitanos: los vocates y tarusates, que se apresuraron a establecer una gran coalición defensiva. Contamos con información sobre los mecanismos de contacto diplomático mediante *legationes*, y acerca de los medios empleados para la cristalización religiosa y simbólica de dicha entente (juramentos, intercambio de rehenes). La alianza antirromana se vio enriquecida por la incorporación de contingentes transpirenaicos, hispanos duchos en el arte militar con experiencia previa en la Guerra de Sertorio, que aportaron no sólo combatientes, sino *duces*, mandos militares que pasarían a ocupar posiciones de liderazgo en el conjunto de la entente, instruyendo a los

aliados en el arte romano de la castramentación, y explotando con eficacia letal el conocimiento de los puntos débiles del enemigo.

Laurent Lamoine («Les modalités de fonctionnement de la coalition de 52 av. J.-C.») nos propone una sutil reflexión acerca del último alzamiento general galo frente a César, que habría tenido como detonante —siempre según la versión romana— la condena a muerte de Acón y la sangrienta represalia de los carnutes contra mercaderes romanos. Tras la consolidación de Vercingetórix en el liderazgo arverno, este ejercerá las veces de catalizador de una gran alianza, una verdadera *symmachía* que pretende englobar a buena parte de la Galia Transalpina y Céltica. El autor examina las bases militares y políticas de este caudillaje, asimilándolo hasta cierto punto al de un mandatario de ambiente helenístico. Complementariamente, se estudia el posible origen y el papel de la asamblea de guerreros o *concilium armatum*, que es entendido como un órgano técnico, encargado de la gestión de los asuntos políticos y económicos de la entente, pero al mismo tiempo, tal institución presenta carácter autónomo respecto del *summus dux*, como se pone de manifiesto en la diferencia de pareceres a propósito del sitio de Avárico. Tras la derrota cesariana en Gergovia, la entente se reforzará con la integración de los eduos, acontecimiento que supuso un vuelco en los sistemas de contrapoder de la alianza: si bien el liderazgo militar supremo no resultó alterado, el *concilium* de Bibracte vería reforzadas sus atribuciones para el control de Vercingetórix. Los *Commentarii de Bello Gallico* nos ofrecen diversos elementos que permiten reconocer la existencia de las «subcoaliciones» edua y arverna, y acreditar el nivel de sofisticación de las decisiones acordadas por la alianza, como el establecimiento de un calendario conjunto para la fabricación de armamento. Ello no obsta para que, en el plano táctico, los combatientes de cada pueblo mantengan una cierta especificidad, rasgo que también se pone de manifiesto al estudiar las disensiones en el propio *consilium* o estado mayor de la entente.

En el deseo de que el lector disfrute del contenido de estas páginas, a los editores no les resta sino agradecer vivamente a los autores su implicación en el volumen. Un agradecimiento necesariamente extensible a los Servicios de Publicación de las Universidades de las Illes Balears y Autónoma de Madrid, que en feliz sinergia han tenido a bien coeditar nuestra obra y enfatizar con ello la *symmachía* entre los dos subequipos de las Áreas de Historia Antigua de ambas universidades, UIB y UAM, conformantes del grupo de investigación *Occidens*. Por último, *sed nullo modo minimus*, queremos agradecer el trabajo de Miguel Esteban Payno en la revisión de los textos que nutren el libro.

Eduardo Sánchez Moreno y Enrique García Riaza

MADRID Y PALMA DE MALLORCA, JUNIO DE 2018.